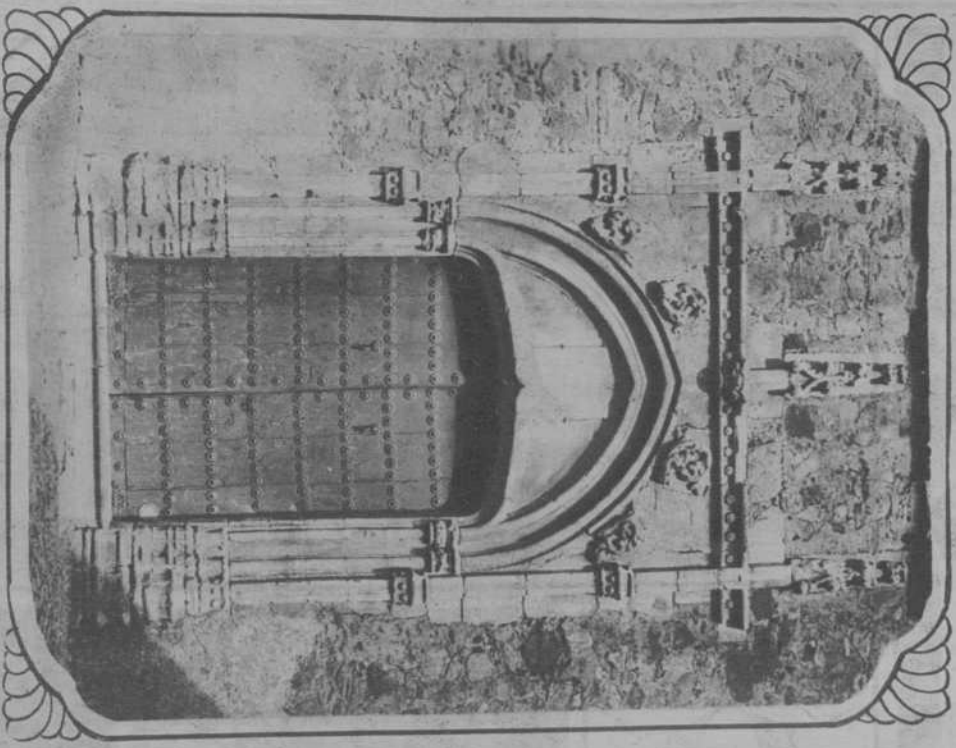
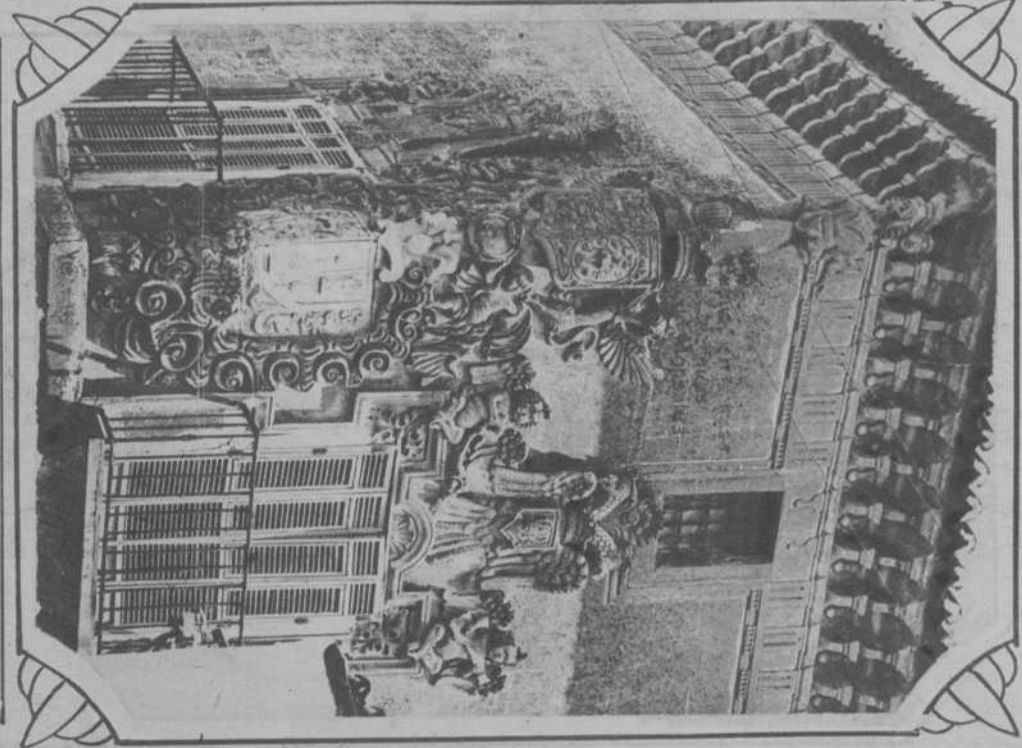


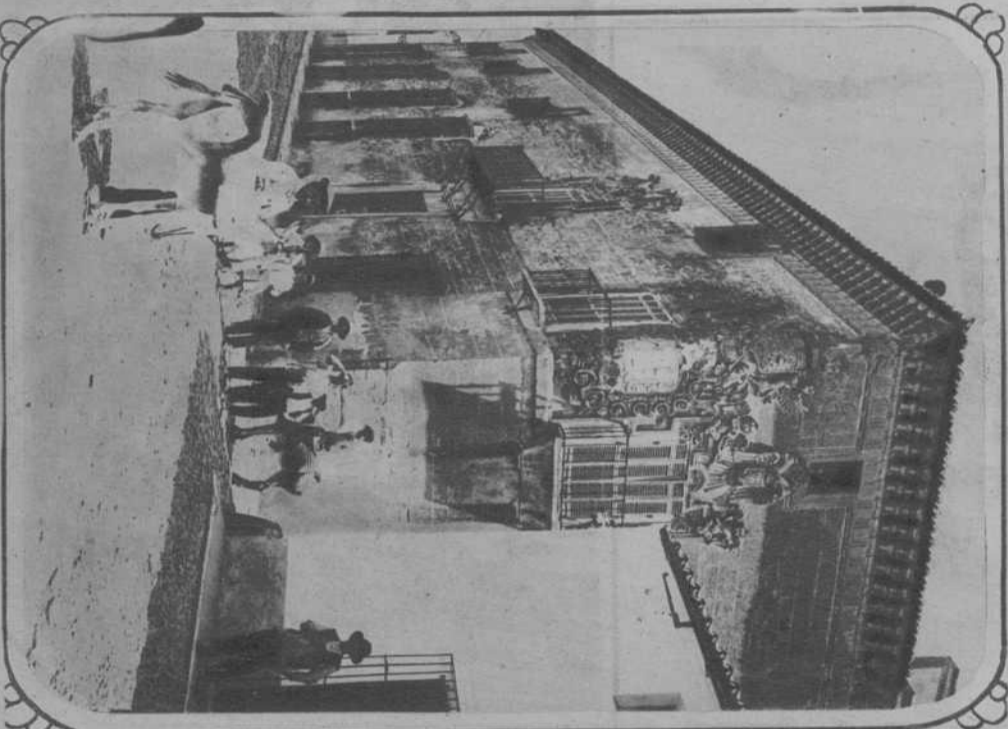
Artística boiserie de la Purificación, del siglo XV



La puerta principal de la parroquia

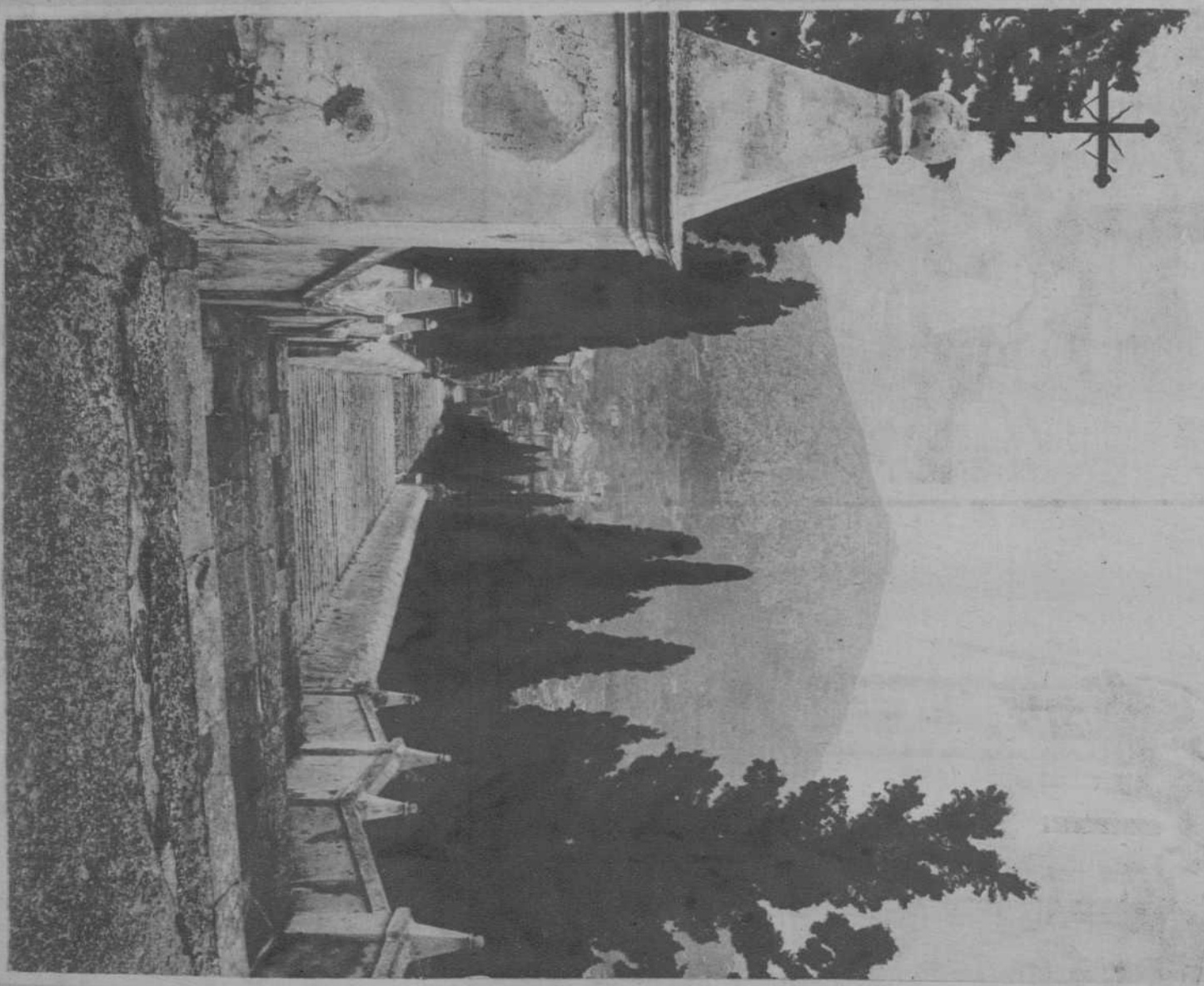


Escudo en la fachada del Palacio del Marqués de Monsalud

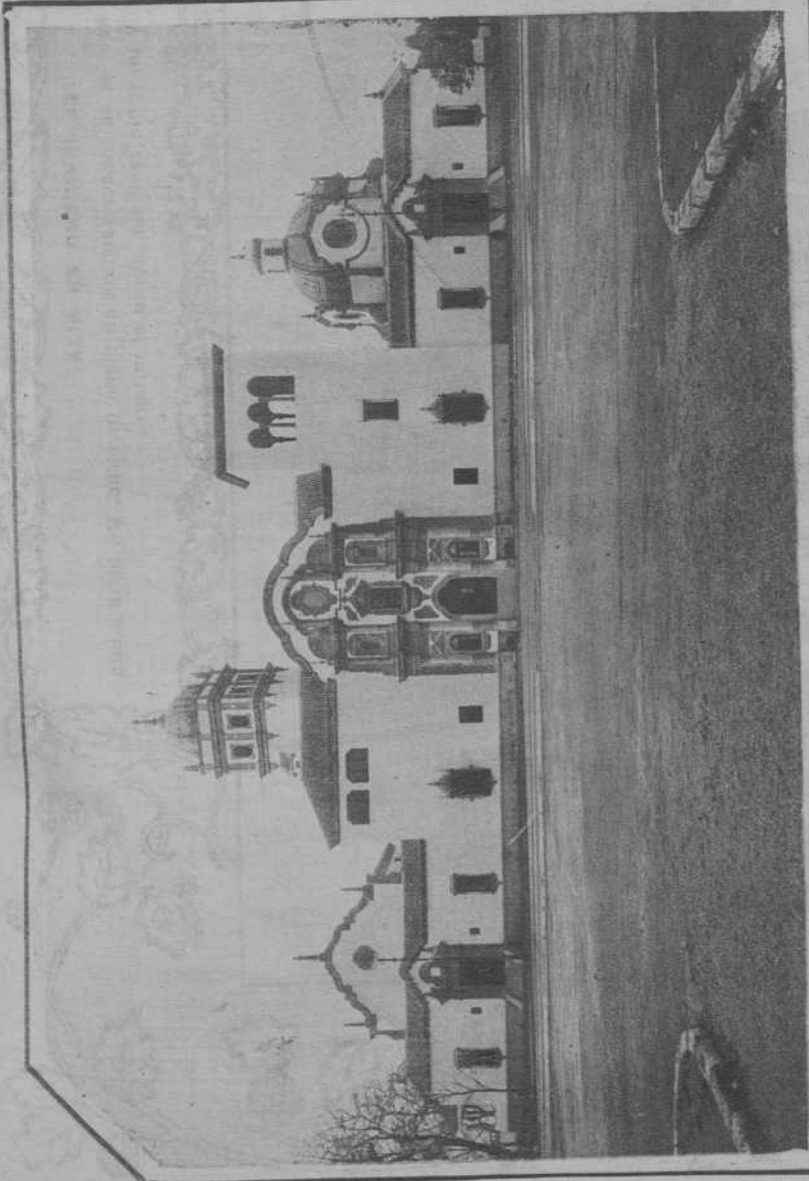


El Palacio donde se halla instalado el Museo Arqueológico

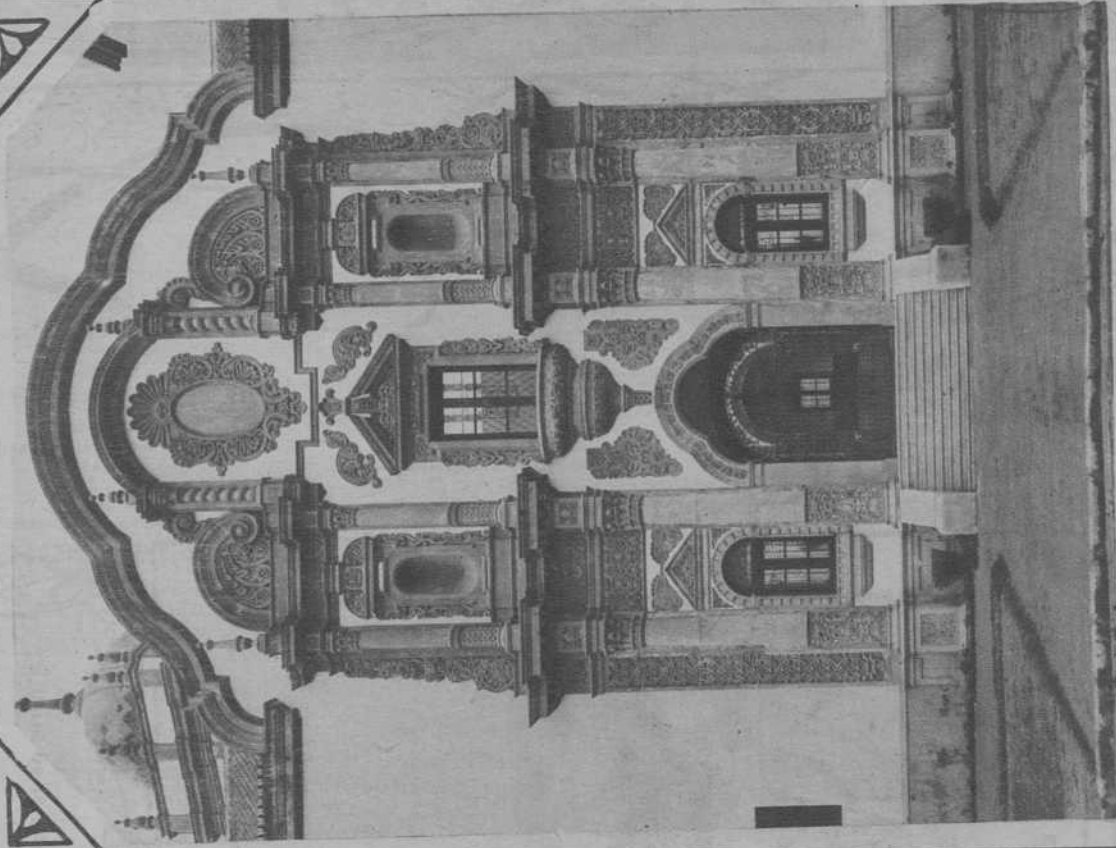
NUM. 147
PÁGINAS EXTRAORDINARIAS
DE
EL Día Gráfico
FEBRERO
3
1929



EL TIPICO CALVARIO DE POLLENSA (MALLORCA). (Fot. Mas)



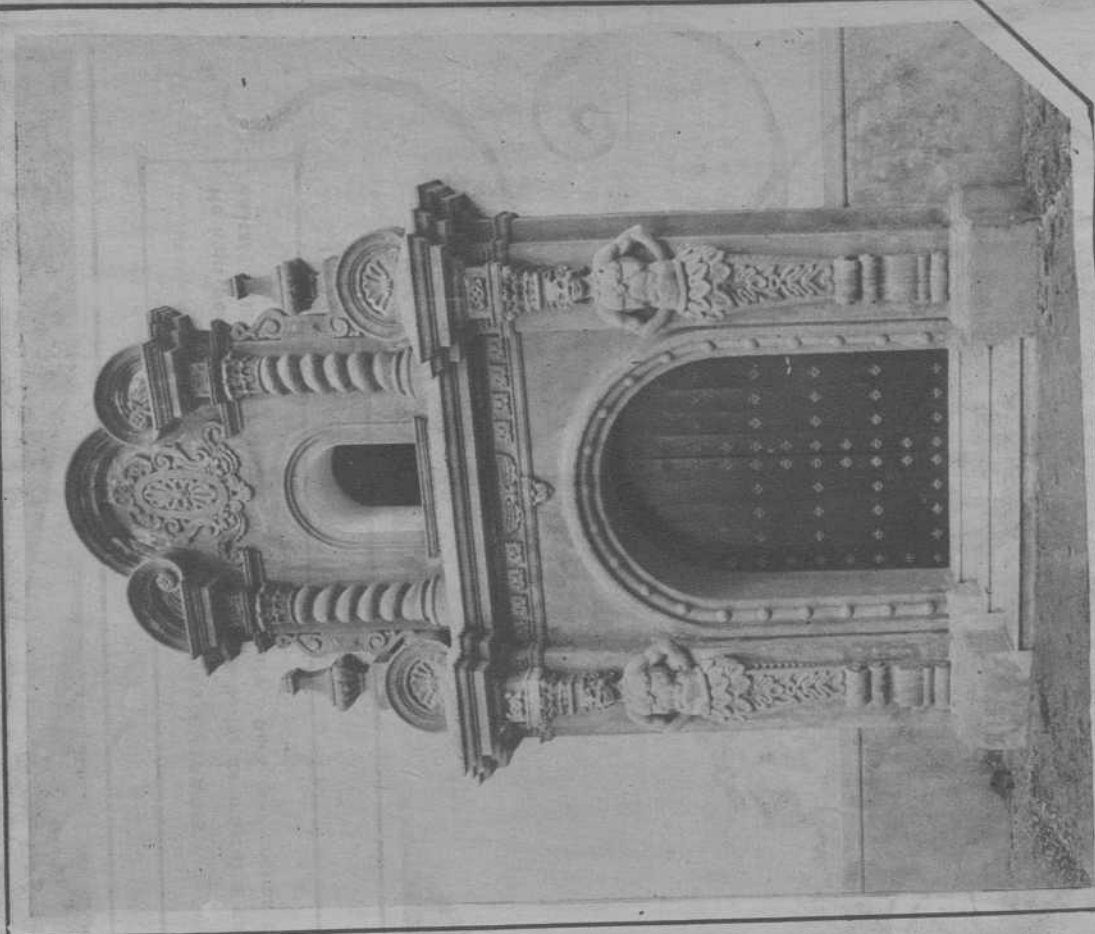
EL PABELLÓN DE LA ARGENTINA EN LA EXPOSICION DE SEVILLA



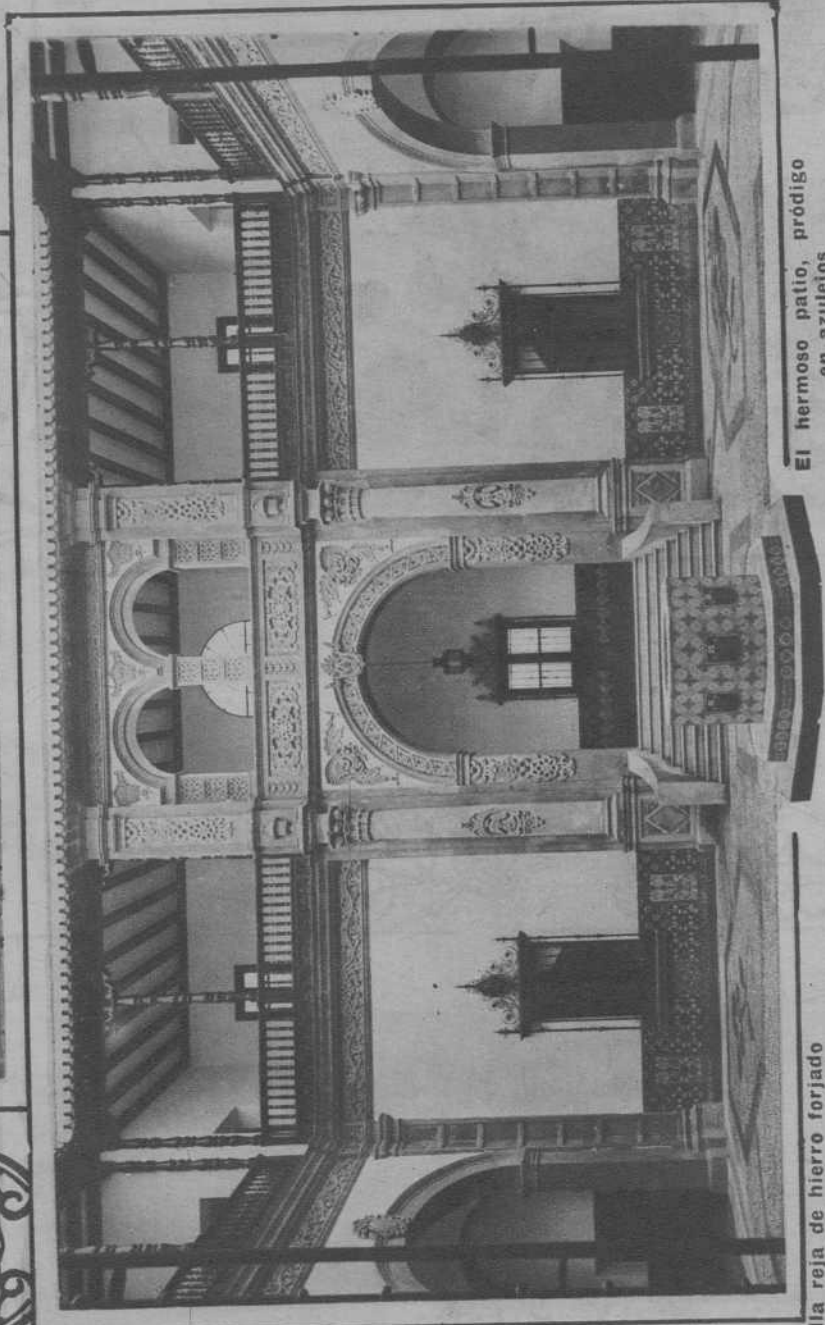
Fachada del Pabellón, obra del Director de Bellas Artes de la República Argentina, señor Noel



Portada monumental del Palacio

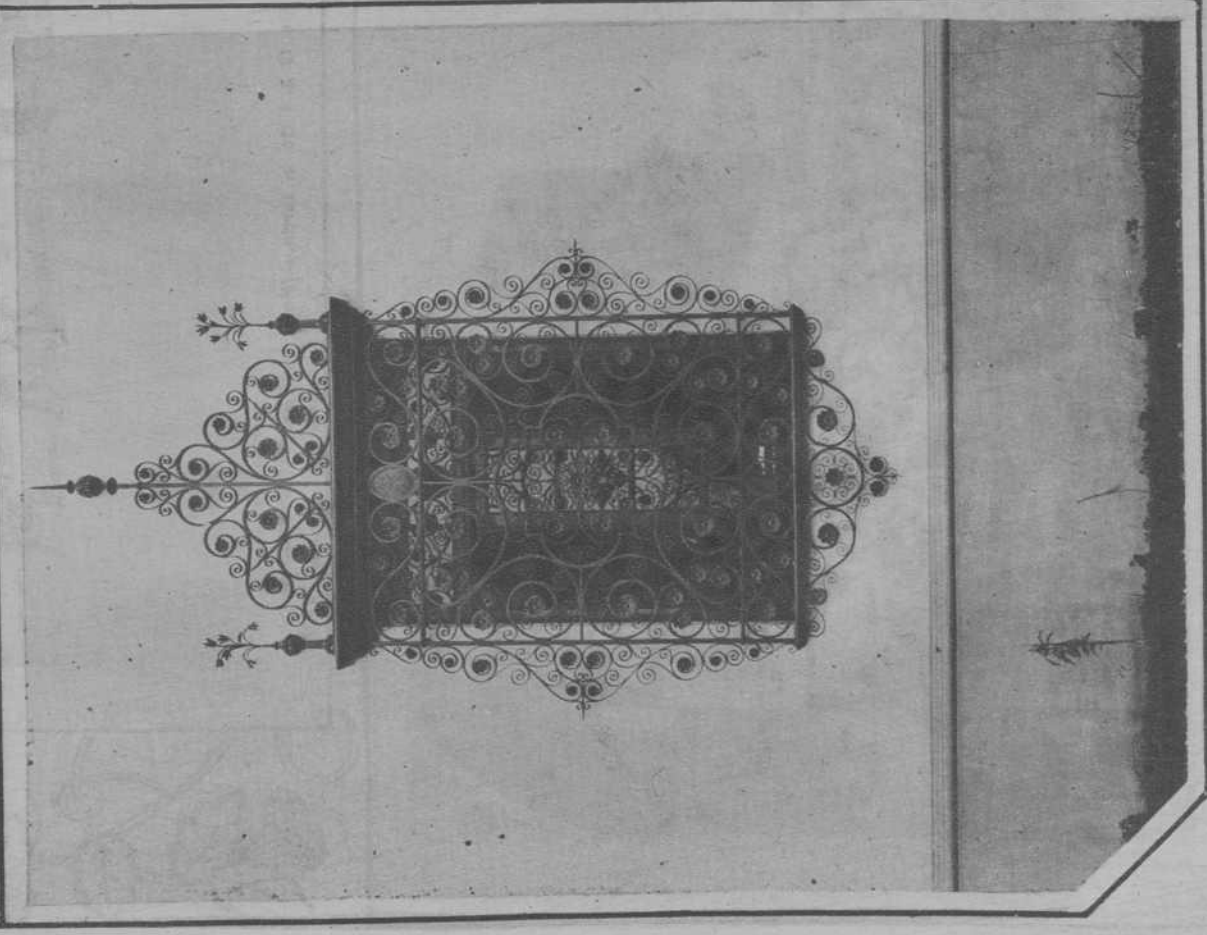


Puerta de entrada al teatro.-(Fols. Sánchez del Pando)



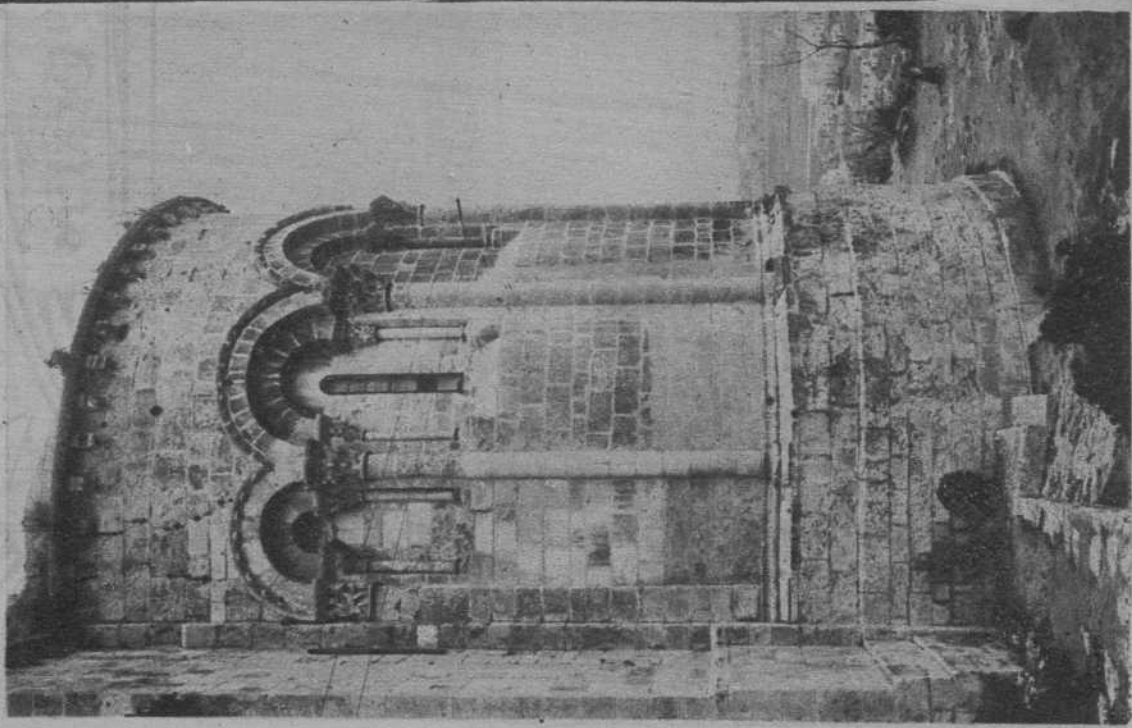
El hermoso patio, prodigio en azulejos

Bella reja de hierro forjado en la fachada del edificio



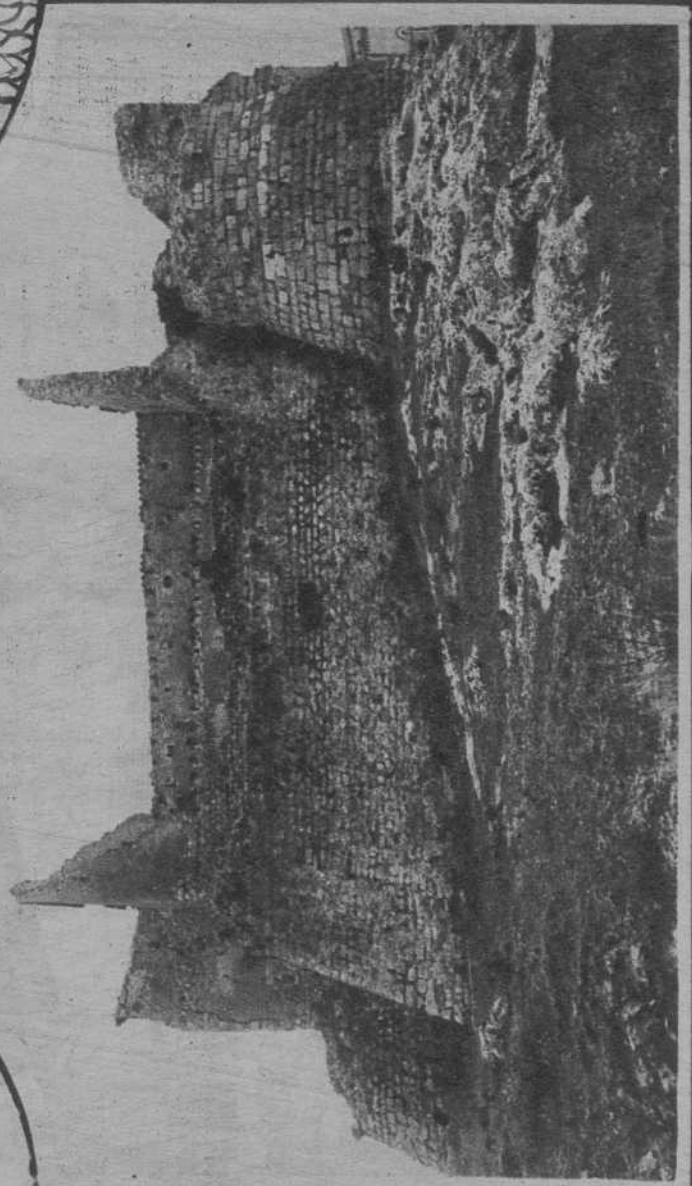
LOS VALORES HISTORICOS DEL PANADES

Constituye el Castillo de San Martin Sarraca, valioso recuerdo de otras epocas, admirado por sus bellezas y por las hazañas que evoca



La entrada al Castillo

El abside románico del templo

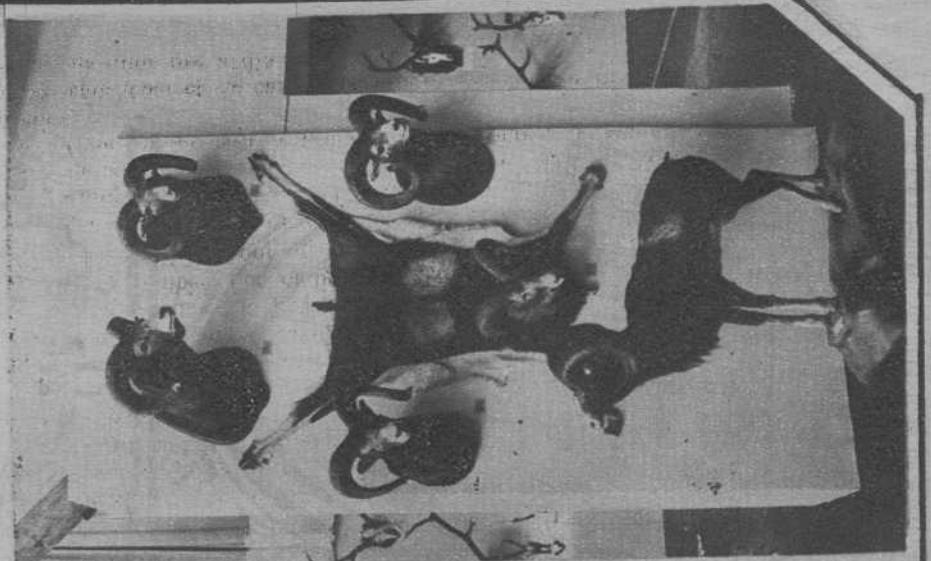
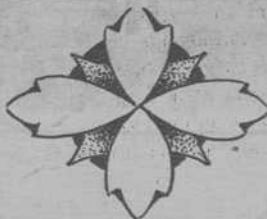
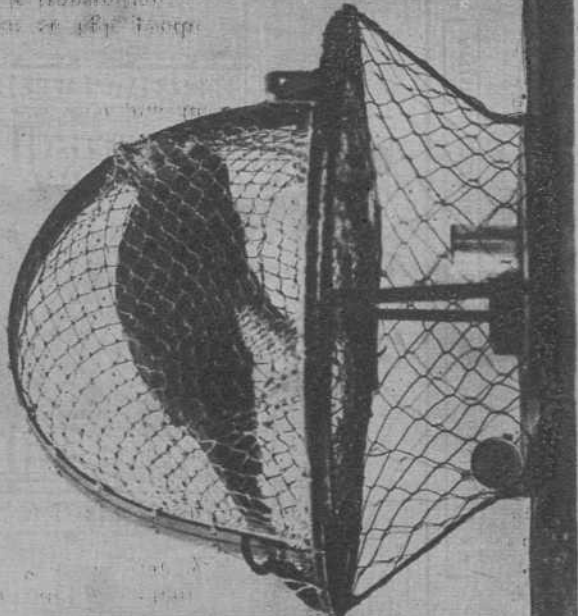
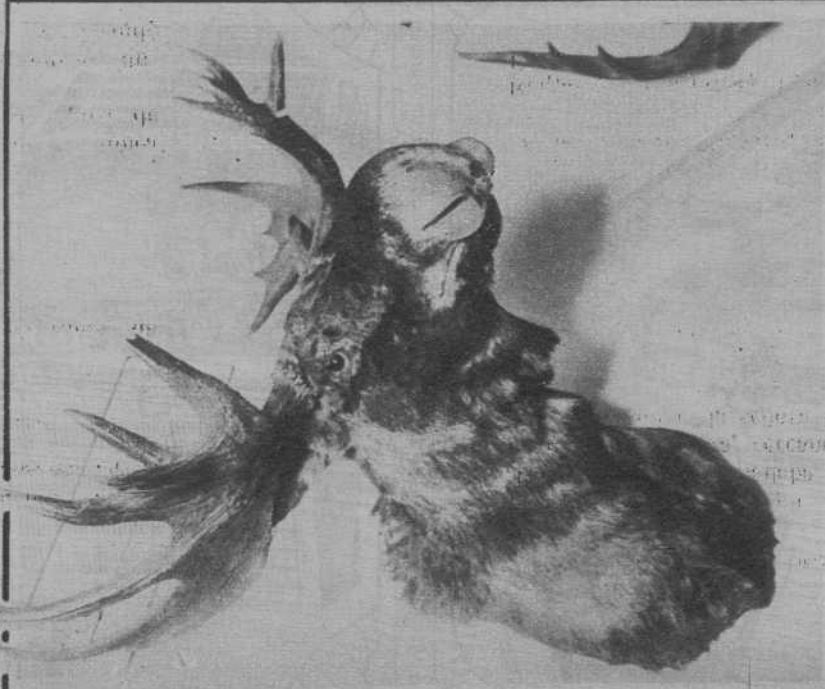
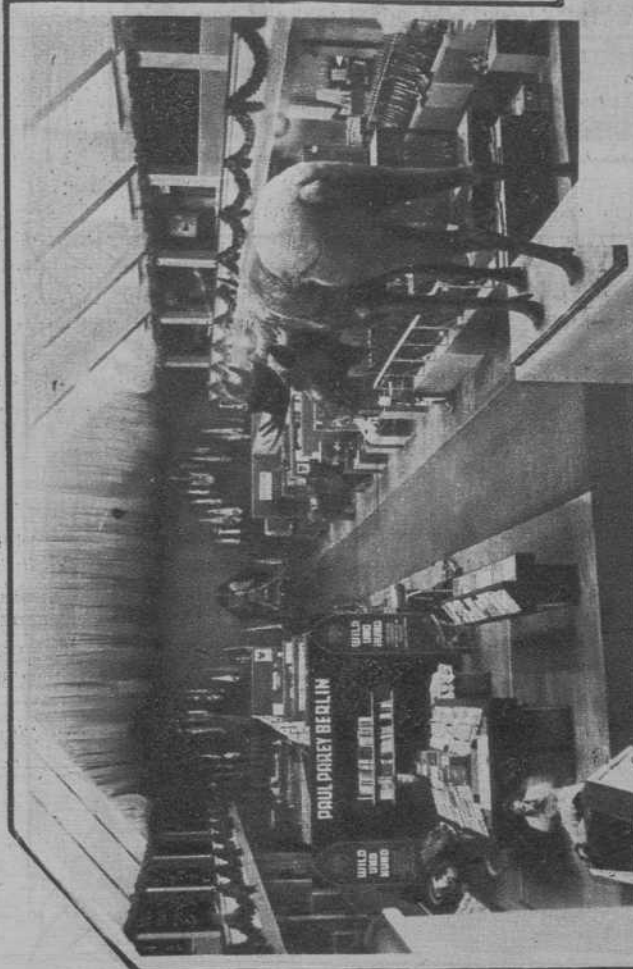


ista general del Castillo

(Fots. Vallbe)

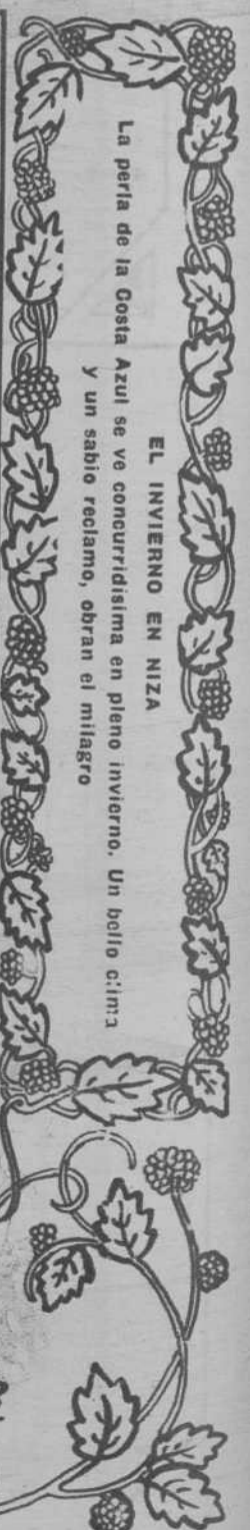
EN BERLIN SE HA CELEBRADO UNA "EXPOSICION DE LA CAZA", QUE HA GOZADO DEL FAVOR OFICIAL. REPRODUCIMOS EN ESTA PAGINA EL ACTO INAUGURAL Y VARIAS DE LAS INSTALACIONES

(FOTS. SCHERL)

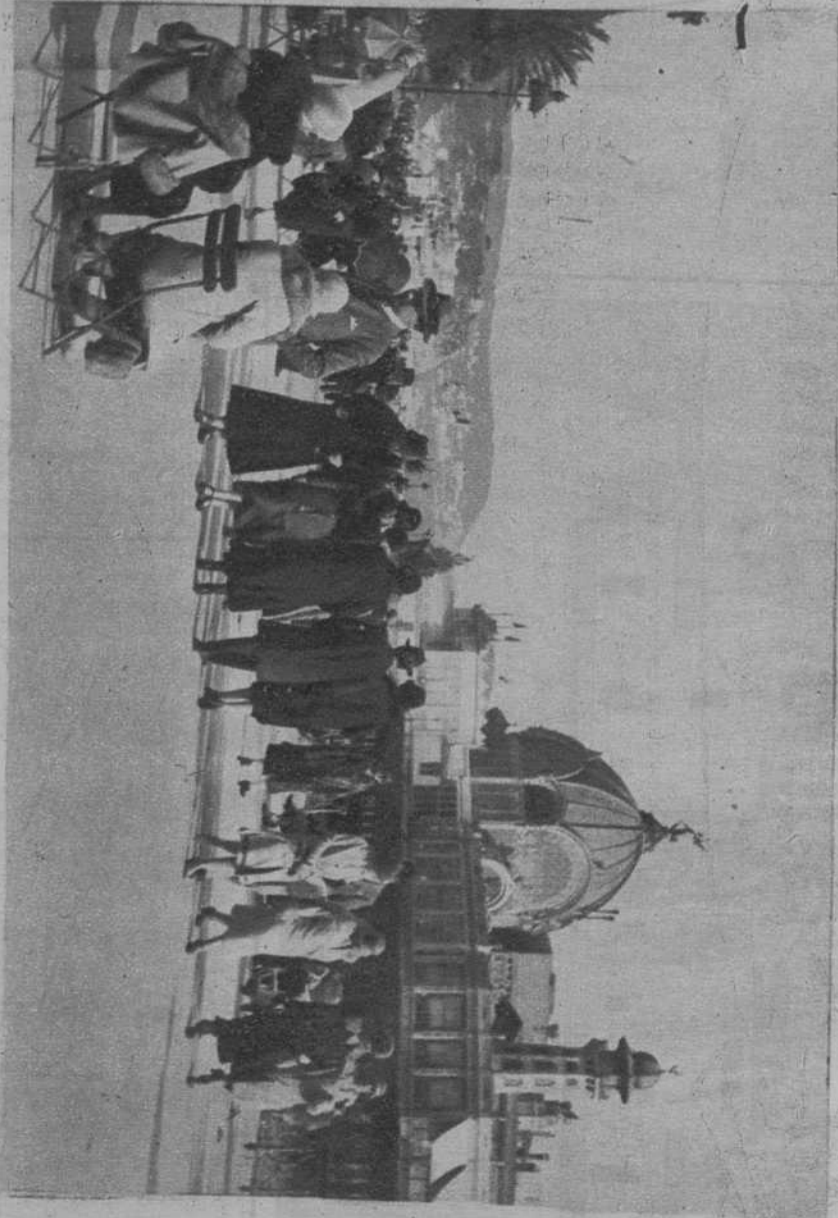




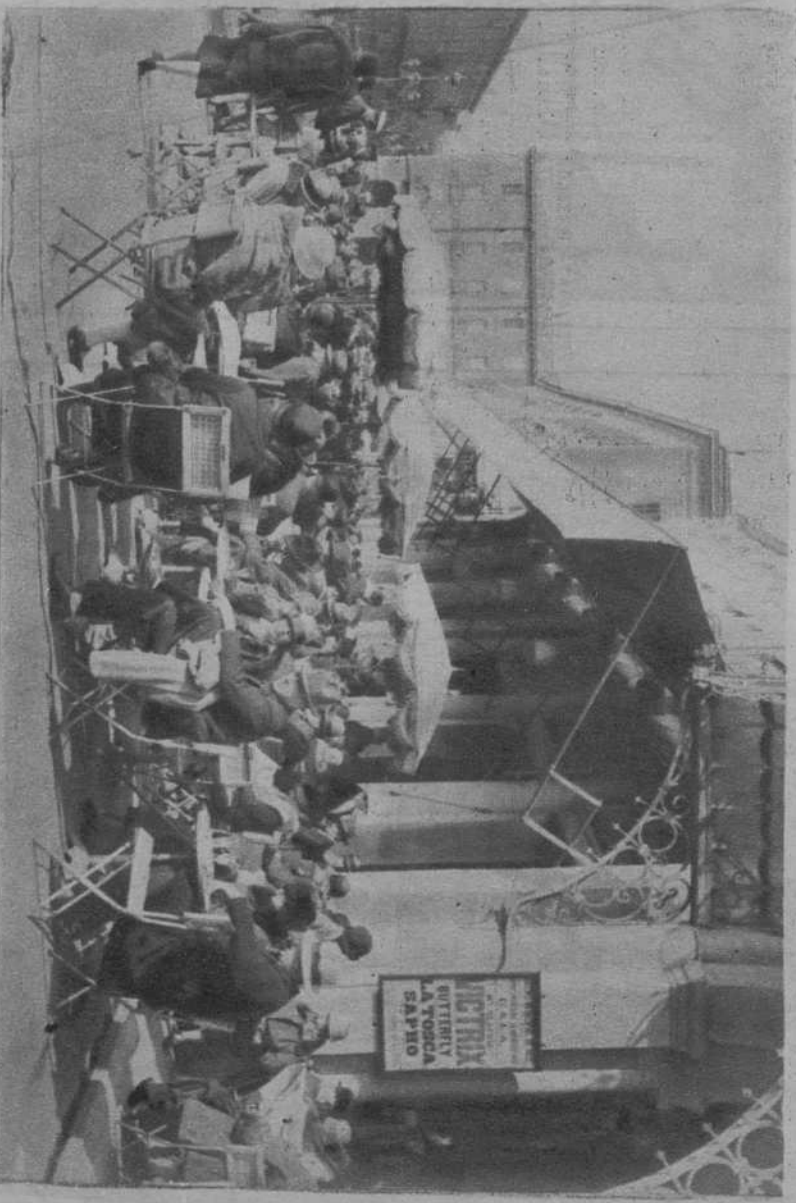
LOS BAILES DE MASCARAS EN PARIS
 He aquí dos viejos cromos. Reproducen los bailes de máscaras parisinos, en 1850 y 1890... Luz, alegría, bullicio, licuura... Pero, por encima de todo, buen gusto



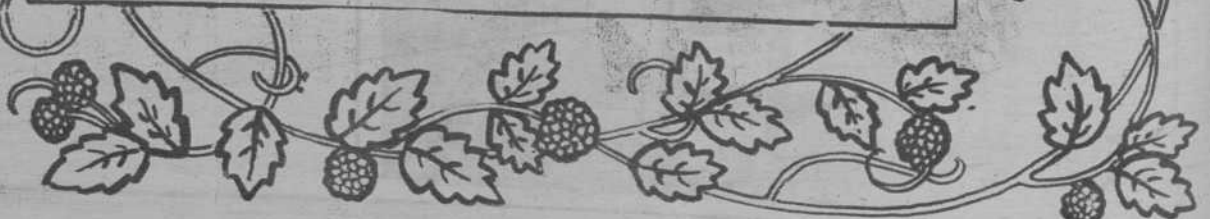
EL INVIERNO EN NIZA
 La perla de la Costa Azul se ve concurridísima en pleno invierno. Un bello clima y un sabio reclamo, obran el milagro



El Paseo de los Ingleses, de 12 a 1 de la tarde.—(Fots. Dolius)



Un café de la Plaza Massena, a la hora del sol



"Una casualidad, porque Madrid es la tierra donde la diosa *Chiripa* nunca falta, hizo que el organista hallara una plaza de fígle en la orquesta del teatro de la Cruz.

"Bías respiró, porque tocando el fígle por la noche y copiando música durante el día, aunque con modestia, no lo pasaba mal, y hasta de vez en cuando se permitía algún despliataro con su amada niña.

"Bías no era un gran profesor de fígle; su instrumento favorito era el órgano; pero los órganos estaban demasiado altos y no llegaba hasta ellos.

"Sabido es que los últimos años del teatro de la Cruz fueron azarosos.

"Aquel coliseo llegó a tener lo que en el lenguaje técnico de bastidores se llama *nada sombra*.

"Las Emperesas quehában una tras otra, y el público, olvidando aquel templo del arte, donde tanta gloria conquistaron Calderón, Lope, Moreto y otros muchos, llegó a verse en la más lamentable postración.

"La ópera española acabó de darle el golpe de gracia, y fué, por decirlo así, la herida de muerte, el *puntal de misericordia* de nuestros abuelos.

"Trabajar de balde gusta poco, y a los músicos les suele gustar menos que a las demás criaturas que viven de su trabajo.

"Bías, acostumbrado a la vida pacífica del pueblo, comenzó a presentarse en serie de escenas escandalosas que le admiraron grandemente.

"Estas escenas tuvieron un resultado: la dispersión de la orquesta y de la compañía del teatro de la Cruz, porque la Empresa, a quien las pérdidas le habían dado una jaqueca horrible, no pudiendo soportar aquel ruido, se dió por muerta, y allí acabó todo.

X V

"Bías desde entonces comenzó la vida del profesor ambulante.

"Hoy tocaba en un teatro casero, mañana tenía una misa, y al otro día un entierro.

"Esto no era cómodo ni lucrativo.

"Andando el tiempo, comenzó a persuadirse de que para que su fígle produjera notas sonoras se necesitaba más aire del que sus pulmones le transmitían.

"Lo peor del cuento fué que de esto se apercebieron primero que él sus compañeros, y las misas, los teatros caseros y los entierros comenzaron a escasear.

X I V

"Allá en el pueblo la había enseñado a leer, a escribir y algo de música.

"Pero una mujer necesita saber algo más, y ese algo no podía enseñárselo el músico.

"Echó, pues, sus cuentas. La fortuna de Librada le quedaban aún seis mil reales; gastó unos cuarenta duros en amueblarle su cuarto, y el resto lo guardó, por si la hermosa niña tenía alguna enfermedad, andando el tiempo.

"El amigo de Bías desamparó las calles, como suele decirse, buscando un órgano para nuestro organista; pero todo fué en vano.

"Madrid tiene un aprendizaje muy cruel para todos los novatos.



PÁGINAS EXTRAORDINARIAS

DOLOR DE LOS SENTIMIENTOS

por GEORGES POURCEL

ILUSTRACIONES DE TERUELLE

El corredor pelirrojo aseguraba haber vivido una existencia llena de vicisitudes amorosas donde sus conquistas se contaban por centenas. Ahora estaba enamorado de una exquisita mujer empleada en una casa de modas, y era correspondido por ella. Esa mujer se llamaba Clara; poseía una espléndida cabellera rubia no profanada por las tijeras modernistas; era fiel a su amor, de una fidelidad absoluta, de esa fidelidad exclusiva del primer amor...

Clara estaba de acompañarlo a la estación. Lo esperaba a su regreso... El recuerdo de la hermosa joven lo inmunizaba contra todas las demás aventuras... ¡Qué grato era estar enamorado de verdad!

—Si no me equivoco, señor—comenzó el primer viajero dirigiéndose al hombre de pelirrojo—, he visto a usted en alguna parte... ¿En Lyon? ¿En Marsella?... Sí, tengo la seguridad de que nos conocemos. Su cara no me es desconocida, y su nariz tampoco...

La indiscreta alusión a la prominencia nasal del otro estuvo a punto de arrancar una carcajada general. El interpelado volvió en la necesidad de contestar rápidamente a la pregunta para evitar la molesta expresión de hilaridad:

—Soy de Marsella, en efecto. Viño como comisionista de una Compañía aseguradora.

—¡Ya decía yo! ¡Somos colegas!

Notó el hielo, los dos corredores de seguros comenzaron a conversar animadamente. Yo seguía la charla con relativo interés; pero el caballero de la barba negra permanecía reconcentrado en sí mismo como un sereno protegido por su desgracia contra aquel partido insubstancial.

El diálogo no tardó en desahucarse por la pendiente obligada de las conversaciones de viaje entre las personas aburridas; las mujeres. Mi atención, como es natural, se redobló. El cuarto personaje continuaba impasible, y apenas si de tiempo en tiempo miraba de soslayo a los intratables parlanchinos.

Hablaba en voz baja, grave, vibrante. Las aletas de su prominencia nasal se dilataban y contrahían; y hasta me pareció que sus pequeños ojos se numeraban de emoción. Pero ¿por qué hablaba así ante un auditorio desconocido? ¿No tenía el padre de los sentimentales? ¿No tenía un título un poco de elevación y de nobleza expresándole conmovido a tres extraños?

El rostro del misterioso viajero de la barba negra se contrajo en una sibilina mueca que interpreté como gesto de desaprobación.

Mientras tanto, el otro corredor de seguros casi no escuchaba a su colega. Preparaba, seguramente, alguna sabrosa historia sobre el amor a la de su interlocutor y se disponía a narrársela en cuanto el hombre pelirrojo hubiese puesto fin a la suya. Pero como la historia de la fiel y hermosa Clara amonesta a convertirse en una mujer...

Volvió a sentarse y cogió de nuevo el cuaderno. Tan preocupado se hallaba, que no reparó en su ama de llaves, que estaba en un cuadro de horatilla, cercano al sitio que él ocupaba, cogiendo unas lechugas. Pero en cambio, la señora Francisca había seguido con reciosa mirada todos los aspavientos y visajes de su amo.

—¿Si volverán a atacarle las manitas de marras?—se dijo Francisca.

Y siguió cogiendo las lechugas y mirando con el rabllo del ojo a su amo.

CAPITULO V

Donde el autor sacrifica la novela de Eccequiel en beneficio de la suya.

Decía así:

X

"Transcurrieron cuatro años sin que ni a Bías ni a Librada les ocurriera nada que sea digno de particular mención.

"La misa creció, y Bías tocaba el órgano y pescaba. A esto está reducida toda la historia de aquellos cuatro años.

"Llegaron unas elecciones bastante renidas, y como en los pueblos se toma con tanto calor la cuestión de empuñar la vara, Bías, que como soldado de la reina gobernadora, tenía sus ribetes de progresista, ayudó todo cuanto pudo a un don Bruno, espartarista neto; pero se le ocurrió a un don Modesto, moderado, y por añadidura marvalsista, que es, como si dijéramos, albarda sobre albarda, disputarle el honroso cargo de alcalde constitucional.

"Los progresistas quedaron derrotados.

"Venció el moderado, porque por entonces la situación de España estaba muy madura, y los españoles iban contra su voluntad con alguna frecuencia a tomar los vientos suaves de Filipinas.

"Esta derrota irritó mucho al organista, y con toda la buena fe de un liberal andado tan por las nubes, que nadie la había visto.

"Guardóle el alcalde moderado cierto renuncio al organista en el último foro de su corazón, y por su mente cruzó un "¡Va me las pagarás! tan mal in-tencionado y traidor, que hubiera hecho palidecer a la misma muerte, si la muerte puede sentir alguna emoción que le quite lo que no tiene, es decir, los colores.

"El partido derrotado bajó la cabeza, porque conocía las malas pulgas del partido vencedor.

"Métiese cada cual en su casa, esperando como buenos políticos la ocasión de que reventase la misa que ardía bajo sus pies.

la por entregas, el primer viajero la interrumpió:
—Entiendo... Algo parecido me ha sucedido a mí.
Sin embargo, su aventura no era parecida a la del otro. El también había tratado relación con una mujer meridional, muchacha encantadora de ojos azules, ca-

partimiento parecieron danzar luminosas las palabras del esposo:
—Arreglámoslo este asunto al descendido del tren...
Un largo, un pesado silencio preñado de amenazas hizo aun más densas las sombras del compartimiento.
Cuando el convoy salió del túnel, el as-



bellos color miel, boca de púrpura, que vivía en Marsella. Casada con un hombre estúpido y desamorado, había buscado fuera del hogar una fuente de emociones más frescas y espontáneas...

Yo sonreía. El corredor pelirrojo escuchaba con interés el relato de su colega. El caballero de la barba negra no salía de su mutismo.
—Quiero mostrarles el retrato de mi amada—dijo de pronto el narrador—... Lucé tan hermosa como aseguro.
Extrajo su billetera y de ella un pequeño rectángulo de cartón. El caballero de la barba se inclinó para observar el retrato. De súbito arrancó la fotografía de entre los dedos del corredor de seguros.
—¿Eh?—exclamó—¿Dice usted que es una mujer es su amada?
—Sí... ¿Qué tiene de extraño?
—Pero... ¿es mi esposa?
La frase del caballero de la barba negra repercutió sobre nuestras cabezas con resonancia de trueno

Un túnel envolvió en sombras la tragedia en potencia. En la oscuridad del compartimiento se oyeron los susurros de los hombres que...

exhiben sus sentimientos con el impudor de una cortesana o de una ballarina.
El caballero, calló.
En todo el resto del viaje sólo me dirigí la palabra para hacerme reparar en tal o cual detalle del paisaje. Y su silenciosa compañía me resultó hondamente grata.
Sobre todo porque en la mirada de sus ojos se advertía un espíritu superior, exquisito, aunque tal vez un poco atormentado.
A ratos, reparando en la expresión de aquellos ojos, yo pensaba que el caballero era un esposo engañado.
Y ahora sospecho que era, realmente, el marido de la mujer amada por el corredor de seguros.

JUSTICIA PARA TODOS

Carlos, rey de Nápoles, administraba justicia a sus súbditos todos los días, rodeado de sus ministros y consejeros. Temiendo que los guardias no dejaran entrar a los pobres, hizo colocar en la sala misma donde daba audiencia una campanilla cuyo cordón terminaba en la pared exterior del palacio. Un caballo viejo, abandonado por su amo, fué a frotarse en esa pared, precisamente en el sitio donde pendía el extremo del cordón, e hizo sonar la campanilla.

—Hagan entrar al que llama—ordenó el rey.
Un instante después el guardia a quien había dado la orden regresó diciendo:
—Ha sido un caballo. El caballo del señor Capete.
Los circunstantes se echaron a reír.
—No hay motivo de risa—dijo el rey—. La justicia debe alcanzarse también a los animales. Llámense a Capete.
Cuando este señor se presentó ante él, preguntó el soberano:
—¿Qué caballo es ese que dejas vagar abandonado?
—¡Ah, señor! Fué en otro tiempo un hermoso animal. Hizo conmigo veinte campañas; pero es muy viejo; ya no sirve para nada, de modo que cuidarlo y alimentarlo sería pura pérdida.
—Sin embargo, el rey mi padre te recompensó bien—observó el príncipe.
—Es cierto; me cobró de recompensas. —Y tú no te dignas siquiera alimentar a ese pobre animal que tantos servicios te prestó y que fué parte para que ganaras las recompensas que recibes. Es preciso que le des lugar en tus caballerizas y le hagas cuidar como a los demás animales domésticos; de lo contrario te retiraré mi favor.

—Apenas el airecillo de la cilla, que era frío por cierto, le dió en la cara, se halla cara a cara con la cara de vinagre del alcalde.
—Buenas noches, don Blas—le dijo.
—Buenas las tenga usted, don Modesto—contestó el saludado.
—¿Sabe usted, señor organista, que esta noche he dispuesto que duerma usted en la cárcel?
—Bías sintió que la sangre se le subía a la cabeza; pero afortunadamente supo reprimirse y contestó:
—Me parece muy bien, señor alcalde.
—Ese es mi carácter.
—Pues hace poco no ha obrado usted así con el ministro.
—Yo obro siempre según las circunstancias. El ministro empezó por descomponer la armonía de mi órgano, y yo, que cobro por tocar bien y vi que él me hacía tocar mal, le aparté un poco y nada más. Pero ahora que usted, con la amabilidad que le distingue, me dice: "¡A la cárcel!", ire a la cárcel, y al fin del mundo que usted me mande, que, al fin y al cabo, como buen español y amante de la autoridad vigente, debo obedecer ciegamente a la ley.
—Me alegro de que usted sea tan dócil.
—Como un cordero, señor alcalde.
—Pues a la cárcel.
—Voy al momento; pero quisiera pedir a usted un favor: que me permitiera tener a esta niña a mi lado, y trasladar mi cama a la cárcel.
—Concedíase a Blas lo que pedía, y aquella noche durmió en la prisión.
—Afortunadamente para Blas, el cura párroco del pueblo logró que el alcalde no entablara la demanda de desacato, y sólo permaneció preso cinco días.

XIII

—Desde entonces se conspiró en el pueblo para quitar su plaza al organista, y esta conspiración tuvo brillante resultado.
—Bías quedó cesante.
—Acordóse entonces de un amigo suyo que vivía en Madrid, y le escribió una carta notificándole su triste situación.
—El amigo le contestó diciéndole que si contaba con algunos ahorros para sufragar el gasto del viaje y la manutención de un par de meses en la corte, no sería difícil encontrar en la coronada villa una plaza de organista.
—Bías sabía, como todo el que ha estudiado la vida de los pueblos, que en el pueblo que se vive mejor es en aquel que tiene una casa más, es decir, en el más grande, porque los unos no se ocupan de los otros.
—Pensó asimismo que las veinte onzas de Librada estaban intactas; y aunque se había propuesto respetar el dote de su hija, como decía, se decidió a emprender el viaje, contando con la fortuna de la niña.
—Llegó a Madrid y alquiló una buhardilla en la calle de Leganitos.
—Era una niña encantadora.
—Bías la amaba con delirio, y ella amaba a Blas como a un padre.
—El primer cuidado del organista al verse en la corte fue buscar un colegio a Librada.

—Llegó pía Nochebuena; y como en esta noche los españoles tienen la costumbre de divertirse sin incomodar al prójimo ni faltar al Código, y el que no echa la casa por la ventana suele echar una cana al aire, lo cual es más barato y más inofensivo, pues no corre peligro de aplastar al desprevenido transeúnte, a Blas se le ocurrió tocar el himno de Riego en la misa del día general.
Cuando los primeros compases, inspirados por los versos del ilustre general San Miguel, llegaron a los castos oídos del alcalde moderado, arqueó el cuello, como el águila de un inocente pescado asomada sobre la superficie de las aguas, y poniendo un gesto de vinagre, como dicen en Castilla, miró al regidor número primero, que estaba a su lado.
—El regidor número primero miró al regidor número segundo, y éste al número tercero; el número tres le hizo una seña al alguacil, y el alguacil, sin andar se con chiquitas, subió a gatas, para correr más y tropezar menos, la oscura y angosta escalera del coro, y colocando su terrible mano sobre el hombro de Blas, que se hallaba en lo más culminante de la popular y patriótica marcha, le dijo de un modo bastante seco:
—¡A la cárcel!
—¿A la cárcel?—exclamó lleno de asombro el organista, dejando caer una mano sobre una tela, que produjo una nota de legua y media, que hizo volver la cabeza hacia él a toda la concurrencia—. ¿Y por qué he de ir yo a la cárcel?
—El alguacil se encogió de hombros, y como era un orador poco aventajado, volvió a decir:
—¡A la cárcel!
—¿Está malo?—le dijo Blas.
—El alguacil detuvo las manos del organista.
—Y se dispuso a continuar el malparado himno patriótico.
—El señor Blas era un hombre de bien, nadie lo ponía en duda; pero entre los muchos retránes que son una verdad inconcusa, está el que dice: "Nada quita el coraje a lo valiente". De modo que Blas, sin descomponerse, cogió al alguacil por un brazo y le apartó con suavidad dos pasos del órgano.
—El ministro de la ley sintió un dolor tan grande como si le hubieran cogido de sus pulmones.
—Bías siguió con su himno, y el alguacil tuvo por conveniente participar el acto de desacato a la ley del señor alcalde.
—Este se dijo:
—Causa criminal por desacato, a la autoridad. Bueno, que toque el himno de Riego; pero cuando acabe, a la cárcel. Lo que es este día de Navidad no se moverá el turrón en casa.

XII

—Terminó la misa, y Blas dejó su órgano; y cogiendo a Librada de la mano, pues como no tenía criada la niña iba siempre con él, salió de la iglesia.
—Terminó la misa, y Blas dejó su órgano; y cogiendo a Librada de la mano, pues como no tenía criada la niña iba siempre con él, salió de la iglesia.

Páginas infantiles



HISTORIA NATURAL



LOS FLAMENCOS

Los caracteres de estas aves son inconfundibles; sus patas son extraordinariamente largas y delgadas, más que en la mayoría de las zancudas, y los pies palmados como en las palmpedras; el cuello es largo, delgado y flexible, en más alto grado que el de los cisnes, y el pico ancho aplastado, bastante alto en la base y bruscamente doblado hacia abajo a la mitad de su longitud.

El flamenco es una magnífica ave de 1'5 metros de longitud desde la punta del pico al extremo de la cola, colocada sobre largas patas de medio metro de altura; su plumaje es de un color sonrosado muy pálido, excepto en las alas, que son de un vivo carmesí con las remeras primarias negras; los ojos son amarillos, las patas rojas y el pico también encarnado con la punta negra. Las crías cuando salen del huevo, son blanquecinas y ofrecen la curiosa particularidad de tener el pico recto y estrecho, de manera que parecen aves de una especie completamente distinta.

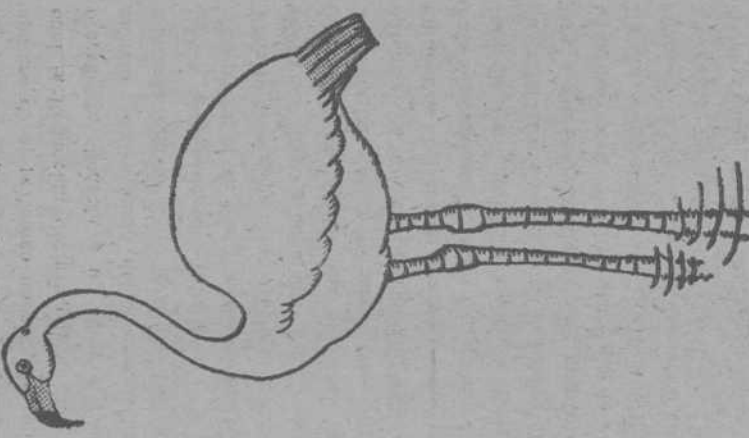
El flamenco rosa se encuentra en todos los países que rodean el Mediterráneo, en toda el África, y en el Sud de Asia, llegando por el E. hasta la India.

Frecuenta las marismas saladas, las lagunas de poco fondo y los estuarios, generalmente formando centenares de individuos. Es ave muy tímida y esquiva, siendo sumamente difícil aproximarse a ella. Sus movimientos son lentos y muy solemnes y sus actitudes sumamente raras, debido sobre todo a las extrañas posiciones que toma su largo y flexible cuello.

Cuando vuelan, extienden el cuello y las patas, y dejan oír con frecuencia un graznido roncoco, que a parte de su mayor volumen, recuerda al de las ocas.

El principal alimento de los flamencos consiste de anélidos, crustáceos, moluscos y plantas acuáticas que recoge metiendo el pico en el agua con la cabeza muy baja. Esta ave, cría en el mes de mayo y hace su nido de musgo, detritus vegetales y barro, tiene forma circular y generalmente está construido dentro del agua.

Se ha dicho, que el flamenco incubaba a horcajadas sobre este nido con una pata colgando por cada lado, pero en 1882, el viajero inglés Abel Chapman, visitó las marismas del Guadaluquivir y pudo observar, que aquellos se sientan sobre el nido con las patas dobladas bajo el vientre, como las



La carne de los flamencos era muy estimada por los antiguos, y especialmente, la lengua. Cuéntase que el emperador Helio-gabalo, tenía un verdadero ejército de cazadores ocupados en proporcionarle este alimento. La caza del flamenco, sin embargo, no es muy fácil, por lo muy desconfiada que es esta ave.

Existen otras muchas especies de flamencos como el flamenco rojo de la América Central, de un plumaje vivo color es-

GALERIA DE HOMEROS CELEBRES



NICOLAS COPERNICO

Este combatido hombre de ciencia, uno de los creadores de la astronomía moderna y fundador de la teoría planetaria, nació el 19 de febrero de 1473, en Thorn (Polonia). Hijo de un honrado comerciante panadero, y de Barbara Watzelrode, quedó huérfano cuando apenas tenía dieciocho años de edad, por lo que se encargaron de su educación unos tíos maternos, un magistrado de Thorn y el obispo de Ermland.

Terminados sus estudios en 1491, fue a cursar filosofía y medicina en la Universidad de Cracovia, en donde comenzó a apasionarse por las matemáticas y la astronomía que tan gran nombre había de conquistarle.

A los veintitrés años, ingresó en la Universidad de Bolonia con el intento de estudiar leyes, ayudando en sus observaciones a Domingo María de Ferrara.

En 1500, pasó de Bolonia a Roma, a donde había llegado la fama de su talento y allí, según afirman Rético y Aquiles Sassi, dijo Copérnico públicamente lecciones de astronomía y matemáticas. En la Universidad de Ferrara, se graduó de doctor en Derecho canónico; en cuanto a la Medicina, aun no hay documento alguno que pruebe se doctoró de esta facultad, sabiendo que la profesó en Heilsberg, durante seis años, siendo solicitados sus servicios facultativos por preladados y príncipes, presidiéndolos gratuitamente a los pobres. Aunque tampoco existen datos que prueben que recibió las órdenes sagradas, no se puede dudar de ello, pues en 1537, el rey Segismundo de Polonia puso su nombre en la lista de candidatos a la silla vacante de Ermland.

A la muerte de su tío, en 1512, Copérnico marchó a Franchburgo, para la elección del nuevo obispo, donde permaneció hasta el 1516, en que fue nombrado administrador del castillo diocesano de Allenstein.

Tan gran diversidad de ocupaciones, no fueron bastantes a distraer a Copérnico de la principal idea de su vida. Las torres de Heilsberg, Allenstein y Franchburgo, fueron sucesivamente los observatorios (el de Franchburgo, recibió el nombre de «Curia Copernicana») en que con sus observaciones del Sol y la Luna y de los planetas, elaboró aquella obra maestra que le había

de inmortalizar, o sea «De revolutionibus orbium coelestium».

Mucho tardó en publicar este trabajo por las contradicciones que preveía, según el mismo lo expresa en el prefacio del libro, que dedicó al papa Paulo III. «No dudo —dice— que tan pronto como se conozca lo que he escrito sobre los movimientos de la Tierra, se levantará gran polvareda.

La obra terminó en 1520 y empezó a conocerse por medio de la circulación del «Comentarios», manuscrito que Juan Alberto Widmaustadt leyó en su cátedra de Roma, que Clemente VII aprobó y cuya publicación aconsejó eficazmente el cardenal Schomberg; pero la súplica de su amigo no obtuvo resultado alguno hasta el año 1540, en que cedió a éste y a Jorge Joaq. Rético, de cual, imprimió una memoria preliminar de la teoría copernicana y al mismo tiempo envió a las prensas de Nuremberg la obra completa de su maestro, que consta de seis libros, el más importante de los cuales es el primero, por-



COPERNICO (1473-1543)

explicarse en él toda la teoría heliocéntrica, demostrando en los demás la esterilidad de la Tierra, en movimiento diurno con la rotación de la Tierra alrededor de su eje en el espacio de veinticuatro horas, el principio del germen de la gravitación universal.

versal; el movimiento de traslación de la Tierra; los movimientos de los cinco planetas diferentes de la Tierra y el tratado de las latitudes.

En honor a la verdad, hay que hacer constar que la primera oposición a las teorías de Copérnico vino de los teólogos protestantes, quienes veían en ello el fracaso de la Biblia. La obra de Copérnico, fue borrada del índice por Benedicto XIV, en 1758.

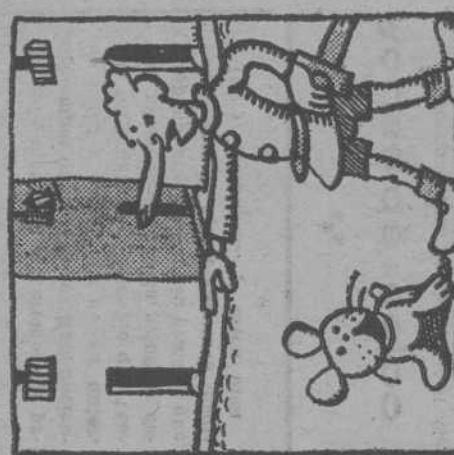
Copérnico, víctima de un ataque de apoplejía, a fines del año 1542, murió en mayo de 1543. En sus últimos años, este célebre hombre de ciencia, llevó una vida muy retirada, y ejemplar.

La humanidad ha querido perpetuar la memoria del grande astrónomo con dos monumentos; uno erigido en Varsovia en 1880 y otro en Thorn, en 1883.

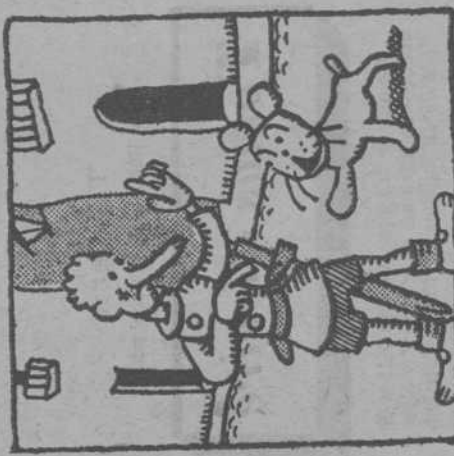
Pero el verdadero monumento de Copérnico lo forma su obra «De revolutionibus orbium coelestium».

B. S. N.

Historia breve y sencilla, de Narigón y Chatilla.



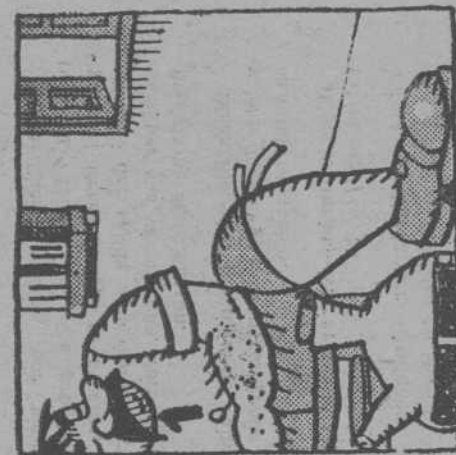
A pesar de la lección, no se asusta Narigón. La que se asusta es Chatilla como siempre, medrosilla.



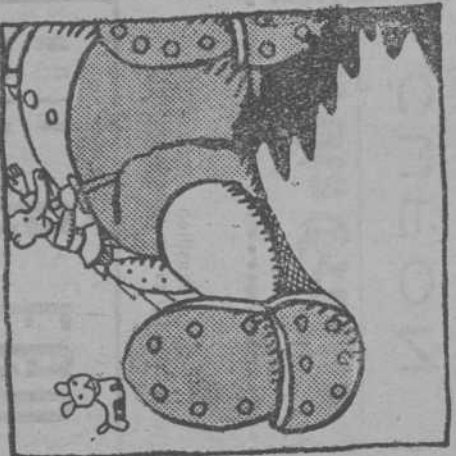
Lo que es al tío gigante me lo cargo en un instante... —No presumas de tiquin, porque teñdrás un mal fin.



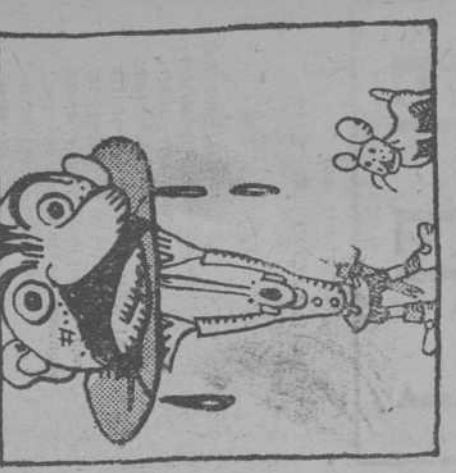
Narigón es muy noble, pero cantando, un gran zote y sin más, rompe a cantar un romance popular.



El eco de la canción llega al propio gigantón que con la murga, ha caído incautamente dormido.



Narigón, ya estás actuando, que el gigante está roncando. Narigón, de un saca-y-nete, mata al gigante en un brete.



Le corta con gran limpieza al gigante la cabeza; y con su perra, a un Museo lleva el sangriento trefec.

ENSEÑANZAS EJEMPLARES

El rey Leonidas, luego de oír a un hombre que decía cosas sensatas fuera de lugar, le observó:

—Forasteo: dices palabras oportunas sin oportunidad.

Preguntaron a un sobrino de Licurgo por qué éste había hecho tan pocas leyes.

—Porque las personas que habían poco —replicó— no necesitan de muchas leyes.

Arquidámidas, en cuya presencia se censuraba al sofista Hecateo por no haber dicho una palabra en un banquete público, dijo:

—El que sabe hablar sabe también cuál es el momento de hablar.

B. S. N.



Pasatiempos



Poca cosa

ARROZ a la MILANESA

ARROZ a la MARINERA

Logogrifo numérico

(por Pepita Fekas)

- 1241818—Imagen a semejanza de cosa sagrada
- 211942—Rio de Austria
- 121221—Permanente a terremoto
- 201201—Uruguay
- 201201—Fuir un líquido
- 201201—Parte principal de la flor
- 201201—Fundador de Roma
- 201201—Que crece de noche
- 121212—Sesajante
- 212121—Ganancia
- 212121—Representación de las artes
- 212121—Espede de pájaro
- 121212—Escuela de primera magistrad.
- 211212—Puerta de Italia a orillas del Po
- 211212—Para pisar
- 211212—Disección
- 201212—Capital europea
- 141212—Lo más importante de una cosa
- 201212—Palacio
- 201212—Ciudad de Venecia
- 201212—Ave
- 201212—Nombre propio masculino
- 201212—Dios de la tiza
- 201212—Plantas
- 201212—Fenomeno
- 201212—Seda musical
- 121212—Cinco pedos muy espaldos
- 121212—Ave
- 201212—Uranillo de las heresas
- 201212—Amado
- 201212—Sentimiento de simpatía
- 201212—Pájaro de Nueva Guinea
- 201212—Parad. tarta
- 201212—Reclut.
- 201212—Cefalop.
- 121212—Miter de Abraham
- 201212—Sacer.
- 201212—Santo
- 201212—Palacio cauter.
- 201212—Nombre propio femenino
- 201212—Achar
- 121212—Ritrato
- 201212—Flor de una planta
- 201212—Sustantivo propio masculino
- 201212—Animal, como lagarto, etc.
- 201212—Espede de cable
- 201212—Rey de España (siglo XV a. de C.)
- 201212—Molano
- 201212—Abreviada
- 201212—Capitan carracine
- 201212—Lloroso

En el domingo

(por Granadino)

EL EL 1

Dice la verdad

(por J. Albas Verdugner)

123456789

Un chigaravis

(por Picanillo)

Imperativo Imperativo

Tarjeta

(por Buenaventura Escobedo)

Tomás Jiseire

Combinar las precedentes letras de modo que formen el nombre y apellido de un jugador de fútbol español.

Nombre de varón

NOTA G EGO

(Las soluciones en el Extraordinario del próximo domingo).

El Misterio

CUPON

QUE DEBE ACOMPAÑAR A TODO ENVIO DE PASATIEMPOS

Soluciones a los pasatiempos insertados en el Extraordinario anterior:

Suceso: Una gran rifa entre dos chicas

Triángulo: G A C E L A
A R O M A
C O S E
E M E
L A
A

Charada: Corbata.
Tarjeta: María Sklodowska Curie.
Balmear: Cestona.
Capital: Lisboa.
Comprido: Centeoro.
Profesión: Notario.
Impresionado: Demandado.
Los barrenos: Retumbantes.
Nombre de varón: Emeterio.

En esta sección publicaremos los pasatiempos que se nos remitan, haciendo constar el nombre de su autor, con los datos necesarios de que respondan a un cupón como el que publicamos en esta plana, sean inéditos y originales... y estén bien

Acuse de recibo

Buenaventura Escobedo.—Ahí tiene usted a su jugador de fútbol dispuesto a charar cuanto sea preciso.
Ana de Gravié.—Quente V, desde este momento con ver publicado alguno de sus pasatiempos. Pero todos, no, ¿ahí?

Granadino.—Receíase, por ahora, con su «domingo», muy a propósito para el Carnaval que se acerca, y verá de dar salida a lo demás. Gracias por sus versos, que, verdaderamente, me emocionaron.

Picanillo.—Un poquitín de calma y le prometo seguir contribuyendo a su immortalización.

Alberto Durán.—En carrera la nueva temera.

J. Albas Verdugner.—Aplicúese lo que le digo a don Alberto Durán.

José Puch Nos.—Idem idem idem.

NOVELARIEN

Un drama sangriento entre periodistas Y un veredicto escandaloso

CORREO DE VIENA

En estos últimos días, la opinión pública seguía con atención apasionadísima la vista de la causa del periodista Oscar Pöffel, que había asesinado, en el mes de junio pasado, a su compañero Bruno Wolf. El proceso ha proyectado mucha luz sobre las costumbres de la llamada «Gran Prensa», en particular sobre lo que pasa entre bastidores en algunos diarios. Al asombrado y a la indignación de todos los que tienen un concepto elevado de la justicia, los juicios, en su mayoría conservadores, absolvieron al asesino. La Prensa entera de Viena, con excepción de dos periódicos de la extrema derecha, condenó este veredicto como una vergüenza y un desafío escandaloso a los principios más elementales de la justicia.

He aquí el drama que acaba de terminarse con una absolución:

Oscar Pöffel es un típico arrivista, empezó su carrera como agente de Bolsa. Sin tener los medios necesarios para dedicarse por propia cuenta a la especulación bursátil, explotaba la avaricia de los otros. Con su fino olfato penetraba en los misterios de los hombres de negocios, sacando todas las ventajas posibles. Amenazados con revelaciones, les extraía dinero. En 1922, decidió consagrarse al periodismo. Se presentó al editor del mayor diario de Viena, «Neus Wiener Journal», y le ofreció sus servicios en calidad de director de la sección económica, comprometiéndose, al mismo tiempo, a traer nuevos anuncios.

El editor Lippovitz, aceptó y firmó con Pöffel un contrato, en virtud del cual el nuevo redactor cobraba, además de una asignación mensual de mil cheques, o sea cerca de novecientos pesetas, un 20 por ciento del importe de los anuncios por él proporcionados. El señor Pöffel, contentísimo, puso inmediatamente manos a la obra. En efecto, desde los primeros meses consiguió acrecentar la sección de anuncios de un modo considerable. Se servía para ello de medios que hubieran indignado a otro hombre honrado. He aquí uno de sus procedimientos:

Se presenta al director de una gran Compañía de Seguros y le pide un anuncio a una tarifa elevada. Este declara que no tiene interés alguno en hacer un reclamo tan caro para la Compañía. Al día siguiente aparece en el diario un artículo violento, anunciando la ruina y la pronta bancarrota de la Empresa en cuestión. La Dirección, horrorizada, inaugura negociaciones de paz con el señor Pöffel. Este se muestra dispuesto a cambiar de táctica a condición de que la Compañía de Seguros abone una multa de dos mil cheques y, encima, firmar un contrato para un año medio anual. La Dirección no tiene más remedio que capitular. Dos días después, aparece en el periódico un artículo, en el cual la Redacción declara que el artículo precedente obedecía a un error y que el estudio concluyente de la contabilidad, mostraba que la Empresa era floreciente. Otra hazaña de este caballero:

Se presenta un día al conocido multimillonario Castiglioni, que aspira al título de «Príncipe austriaco» y cuya actividad costó tanto al Tesoro público, que el asunto llegó a los Tribunales, y le sacó un magnífico autoentorno de chelines en vez de treinta mil. Para recompensar al señor Castiglioni, Pöffel pone a su servicio el periódico. Resalta que mientras la mayoría de la Prensa califica a este multimillonario de aventurero peligroso, para la pobre gente que le confía sus escasos ahorros, el «Neus Wiener Journal» le canta los y le glorifica como bienhechor de Austria.

Del mismo modo este periodista ha extrado sumas cuantiosas a un rico fabricante de alcohol y a numerosos banqueros, industriales y comerciantes. Sus hazañas eran vivamente comentadas en los círculos periodísticos. En fin, unos redactores del «Neus Wiener Journal», no queriendo solidarizarse con este caballero, emprendieron una encuesta sobre su actividad, y luego insistieron ante la Empresa, amenazándole con una dimisión colectiva o la expulsión de Pöffel del periódico. El editor tuvo que inclinarse. La carrera periodística de Pöffel estaba terminada.

Furioso, empezó un proceso contra el principal inculador de la encuesta, redactor del mismo diario, Bruno Wolf, hombre que gozaba reputación de honoradísimo, con un concepto muy elevado de la misión de la Prensa. Wolf reunió un material riquísimo que constituía un grave acto de acusación contra Pöffel. La vista de la causa comenzó el 19 de junio último, en el despacho de un juez de la capital. Pöffel se daba perfecta cuenta de que su causa estaba perdida, y en su desesperación decidió deshacerse de su enemigo. En el momento de levantarse Bruno Wolf para hacer declaración, Pöffel sacó del bolsillo un revólver y descargó contra él siete balas. Seguirá disparando contra Wolf ya muerto. ¡Encontró un medio infalible para imponer silencio a su terrible adversario!...

Estos días, siete meses después del drama, Pöffel apareció ante el Tribunal y los jurados y de una manera que indignaba a todas las gentes honradas. Cubrió de todo a la Prensa honesta y a los periodistas. Preguntado sobre los motivos del asesinato, contestó con una impertinencia inaudita: «Tuve que defender mi honor!».

El público de la sala del Tribunal reía y se entonaba de hombres; la Prensa y la opinión pública estaban seguras de que el asesino expiraría su crimen. Pero se les reservaba una sorpresa: nueve de los doce jurados declararon que Pöffel había cometido el asesinato en un estado de extrema excitación, y el asesino fue puesto en libertad...

Ayer fue condenado, en Viena, a una semana de reclusión, un simonista, por haber portoseado en la calle sin la autorización correspondiente. Después del veredicto, el condenado dijo al juez: —¿Así que no haya asesinato como Pöffel, en este caso hubiera salido del Tribunal absuelto, con la cabeza alta... N. MASSIN

EL ECLIPSE

Durante un viaje por mar, Pericles advirtió que el piloto cobraba tanto miedo de un eclipse de sol que abandonaba la manobra. Entonces se aproximó a él, le cobraba la cabeza con su mano y le preguntó si consideraba aquello como algo que infundiera espanto.

—No, contestó al piloto. —Pues bien—contestó Pericles—la diferencia que hay entre ambas cosas es que la primera ha sido causada por un objeto más grande que mi mano, que cubra al sol.